Revueltas "transculturado"

Jesús Humberto Florencia Zaldívar

El de José Revueltas es un caso especial no sólo en la historiografía del teatro, sino de la cultura en México; comprometido, más con el periodo de transición en el que le correspondió participar, que con un partido o un grupo de ortodoxos inquisidores, clasificados por el propio Revueltas como "los fariseos"; palabra con la que, ya de entrada, propone una visión bíblica de la realidad. Aunque dicha realidad no está tratada a la manera de Vicente Leñero y su *Jesucristo Gómez.*

Lo que Leñero hace es *adaptar* el referente religioso a un contexto concreto; propone ver el acontecimiento con los ojos muchas veces escépticos del hombre contemporáneo; propone que esa *realidad* es posible en estos momentos. Al contrario, Revueltas *parodia*;[1] parodia una manera de razonar y de explicar esa realidad, y este elemento lo vuelve doblemente punzante, porque la crítica contiene ironía; de esta manera se burla de las instituciones y de las personas que las representan.

Recordemos: la parodia es una forma de cultura popular en donde se desarrolla un juego de contextos, el contexto directo y el parodiado. Por ser palabra con doble dirección, la parodia es humorística. Un ejemplo claro de la parodia se encuentra en el chiste y en el albur.

Pensamos que es comprensible la subestimación de la obra revuelteana ya que, por su carácter paródico, como en el ejemplo del albur, si se desconoce lo parodiado el efecto deseado no se cumple.

> Si no conocemos este segundo contexto y percibimos la estilización o la parodia tal como se percibe el discurso habitual, dirigido tan sólo a su objeto, no comprenderemos la esencia de estos fenómenos, la estilización se percibirá por nosotros como estilo, la parodia solamente como una mala obra.[2]

Pero en el momento de revalorarla, notaremos que hay diversos aspectos de la *cultura oficial* (la cual está sostenida por varios pilares, como las instituciones: la educacional, la familiar, la religiosa, etcétera) que irán siendo ironizados, ya que la cultura, la historia, las ideas, no son como algunos las pintan.

Vivir en este mundo repleto de falsos profetas de la verdad, da como resultado una estética de lo grotesco; por ello la figura humana se deforma, se zoomorfiza, y las figuras escatológicas sirven de apoyo a los contenidos ideológicos:

Jesús Humberto Florencia Zaldívar. Escritor. Licenciado en Literatura Dramática y Teatro. Becario del Centro Mexicano de Escritores (1988). Premio Internacional de Novela Nuevo León por *Luna que se quiebra* (1993).

[...] predomina esa tendencia a la disminución humana, como si a través de ella los hombres expiaran sus culpas [...]

los personajes dejan de ser, casi por completo, comparados con dioses, a excepción de Jesucristo [...] la degradación se traduce en descripciones grotescas, a veces escatológicas [...][3]

La lectura de Edith Negrín ha permitido continuar con un elemento importante en la forma de escribir de Pepe Revueltas. Insistimos en la idea de que nuestro autor desarrolla una visión evangélica de la realidad, a la vez que sus personajes son comparados con Dios, con las personalidades bíblicas y sus acontecimientos también los ridiculiza, y de paso nos ridiculiza, con lo cual vuelve a la inteligencia humana en una flatulencia divina.

Congruente con sus ideas, con esa visión *evangélica* de nuestro país, Revueltas pasó por la escena nacional con escaso reconocimiento por parte de sus colegas contemporáneos, de no ser por Ignacio Retes, quien confió en sus propuestas dramáticas o por el propio Bertolt Brecht, quien, interesado en la pieza didáctica *Nos esperan en Abril* (1956), preparaba ya los ensayos del montaje cuando la muerte interrumpió lo que habría significado un espasmo cerebral entre la comunidad teatral que hasta el momento resta importancia al trabajo de José Revueltas.[4]

Pensamos que la obra sigue superando a la crítica, ya que ésta se ha encargado de ubicarlo sólo como un militante y un activista del Partido Comunista y, por lo tanto, sus escritos se rendirán frente a la ideología marxista.

Pero frente a una postura oficial en la que José Revueltas aparece como el promotor de una ideología,[5] nos parece que pocos como él comprendieron que México se compone de una diversidad cultural y que, para poderla razonar y definir, tuvo que ceder la palabra a cada representante de esos núcleos:

[...] en la organización de la palabra, en su estructuración interna, en su colocación dentro del drama, reside el hallazgo de esa dialéctica que origina el movimiento progresivo –en uno u otro sentido– hasta su culminación final. Este juego de oposiciones a que conduce el diálogo teatral no es un problema que radique en la forma: no está por fuera sino por dentro. *Lo opuesto* no siempre es lo *diferente* y las oposiciones y luchas se producen con mucho más frecuencia entre lo que se parece que entre lo que difiere.[6]

Revueltas emplea el término *dialéctico* comprendiendo que *la palabra*, que el *diálogo teatral* tiene una función *plurilingüística*;[7] esto significa que, de acuerdo con el origen y con la coherencia en la construcción de cada personaje (lo que equivale a que ese mismo personaje pertenece a un grupo social y, por lo tanto, cuenta con una carga cultural representativa de dicho grupo), y de acuerdo con la situación que está viviendo el personaje, con seguridad el texto dramatizado tiene más de un significado.

Nada más parecido a la praxis de la dialéctica que la palabra parodiada, con la diferencia de que la parodia es humorística; forma parte de la cultura popular.

De esta manera, el diálogo teatral, además del mensaje directo e inmediatamente identificable, es utilizado por Revueltas para dar un mensaje con un doble y hasta un triple contenido, y es en el plurilingüismo en donde radica el juego de oposiciones al que Revueltas se refiere:

SANTA: ¡No sabe cuánto lo siento, fray Serafín!

PICO (Ofendido): ¿Sentirlo? No hay nada deshonroso en ser hermano de Pico Pérez, antes todo lo contrario.

SANTA (Natural): Como dijo usted que se trataba de un réprobo y quién sabe cuántas cosas más...

PICO (Vehementemente): ¡Lo es para los pobres de espíritu, para los hipócritas, para los fariseos! Pero Pico Pérez representa la conciencia atormentada que se yergue, inerme y solitaria, ante los podero-

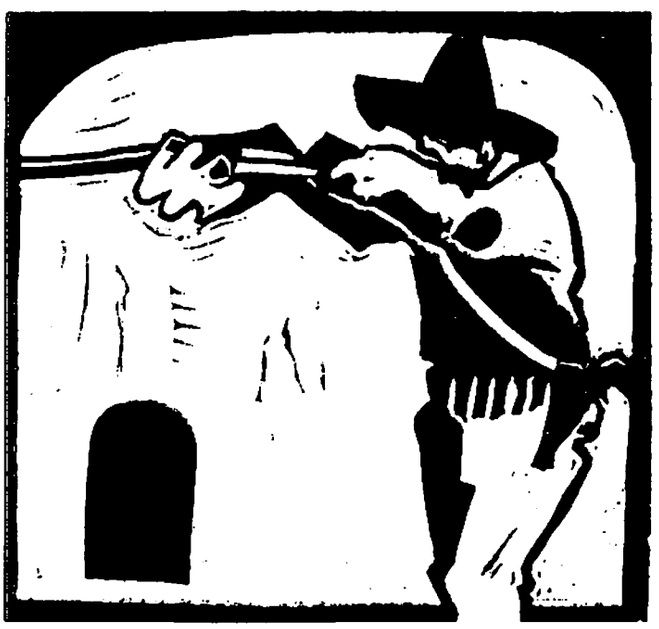
sos, ante los prevaricadores, ante los que trafican con la moral y los principios... Es la risa y el sarcasmo impotentes e inútiles con los que el mexicano se venga del ultraje y de la humillación [...] (p. 160)[8]

Con Pico Pérez,[9] personaje de extracción popular, colocado en plena guerra cristera, ve la oportunidad de disfrazarse de fray Serafín con el propósito de convencer a la santa del pueblo de mantener relaciones sexuales, ya que su santo cuerpecito ha andado medio *desaprovechado* a causa de que se ha metido de redentora, como una especie de Juana de Arco:

SANTA: ¡Señor, Señor mío! Escucha mi oración ... No vengo a pedirte por mí, sino por mi pueblo, cuyos sufrimientos ya no tienen límite [...] (p. 140) ¡Pero si éste es precisamente el mensaje! Darme cuenta que puedo inspirar una emoción divina... que las gentes advertirán en mí la existencia de una chispa sobrenatural... (Con voz de iluminada)... ¡y que entonces podré enardecerlas y conducirlas a la batalla! (p. 142)

Con los anteriores ejemplos descubrimos que Revueltas tiene el propósito de ridiculizar las instituciones. Por medio de un aparente discurso serio, cuyo contenido es el respeto a las divinidades, quedan expuestos los *vicios de carácter*[10] de los representantes de la iglesia y los del gobierno, pues, como dice Pico Pérez, no hay mejor manera de vengarse que por la risa.

Con la risa, con la exposición al ridículo de las autoridades por medio de un discurso o un diálogo con doble sentido, con doble contenido, esto es, por medio de la *parodia*, nuestro autor cede la palabra al pueblo, pues la parodia es una de las tantas formas populares de comunicación.



Revueltas experimentó con cada uno de los géneros literarios y en ellos se topaba con límites: la palabra. Aunque hablemos la misma lengua, parece que de todas maneras no nos entendemos; por más esfuerzos que hagamos por definir un objeto, cada persona lo observa de distinta manera, como mejor le conviene. "Tienes ojos y no quieres ver", diría uno de sus personajes teatrales.

Octavio Paz, en *El laberinto de la soledad*, explica que el mexicano está acostumbrado a utilizar máscaras. ¿No será la palabra una de esas tantas máscaras que nos colocamos en el momento de relacionarnos con el resto de la gente? ¿No será que estamos acostumbrados a explicarnos las cosas con medias tintas? ¿No será que un *dicho* dice más que la verdad?

Pero, *como del dicho al hecho hay mucho trecho*, Revueltas tuvo que buscar la mejor manera de comunicarse, y la encontró en las formas plurilingüísticas, esto es, en la parodia, los dichos, los refranes, las figuras grotescas, el albur, que no son otra cosa que formas populares del habla. De esta manera empezamos a descubrir a un Revueltas con una propuesta ideológico-estética.

Aunque, efectivamente, toda su vida fue dedicada a una causa: el pueblo, había una preocupación porque sus trabajos (con su carga ideológica, cultural, etcétera) fueran entendidos por ese pueblo y no tanto por los letrados, o los cultos, o los intelectuales, o como suelan autodenominarse. La creación literaria (la narrativa y la dramática) fue el medio ideal que permitió a Revueltas cumplir con sus propósitos: descifrar un México *pluricultural*, donde cada uno de sus integrantes pudiera expresar su punto de vista acerca de la historia, la política y la cultura de nuestras regiones.

Bien, pero sigue estando presente el problema de cómo organizar los materiales para que la obra teatral no se conviertiera en un panfleto:

La obra de arte está inserta en la ideología de su tiempo pero cuando es auténtica se convierte en supraideología; esto es, adquiere con el transcurso del tiempo –de la historia– una nueva ideología de acuerdo con la variabili-

dad de los consensos. La verdad verdadera (digamos, la autenticidad) es movimiento; [...] el arte que supera las ideologías y las desenmascara, a lo largo del tiempo, como enejenantes y vacías.[11]

Entiéndase que la autenticidad de Revueltas no se halla en las particularidades, esto es, en las ideologías contenidas en su obra, sino en *aquello* que las une. Incluso, una vez entendido el punto de unión, el siguiente paso en el análisis consistirá en comprender el proceso de construcción.

Durante el desarrollo del presente ensayo explicaremos en qué consiste cada uno de los tres problemas que acabamos de mencionar: 1. las ideologías; 2. la disposición congruente de esas ideologías, esto es, la idea de un autor "transculturado"; y 3. la revisión totalizadora, la del autor.

1. Las ideologías

Cada vez que se retoma el estudio de la obra de Revueltas, la crítica se dirige a los contenidos ideológicos, como Evodio Escalante en *José Revueltas: Una literatura del "lado moridor"*, donde procura explicar la forma y el contenido de sus textos partiendo de una teoría filosófica, el materialismo dialéctico. Otros, como Jorge Ruffinelli, lo resaltan como un autor cuya obra se concentra en lo político, y Álvaro Ruiz Abreu logra un destacado trabajo al interesarse en la biografía de Revueltas. Éstos, así como otros teóricos, han contribuido a construir un mito a su alrededor.

Se coloca a Revueltas como un hombre desilusionado del comunismo, como el utópico combatiente, como el exponente de una fe cristiana. Se da referencia del escritor como el existencialista influido por Jean-Paul Sartre o como el expresionista a la manera de Strindberg o Frank Wedekind; como el re-creador de mundos marginales, cuyos personajes sufren la desesperanza de la existencia ya que han sido tomados de su propia vida; otros lo destacan como el eterno arrepentido por haber criticado a sus colegas comunistas, lo que le originó un grave complejo obligándolo a retirar sus obras de circulación.[12]

Finalmente pidió al editor que retirara de circulación la novela (*Los días terrenales*); asimismo, suspendió las representaciones de *El cuadrante de la soledad*, aceptando las críticas. Seis años después, solicita su reingreso al Partido Comunista y escribe dos obras que se ajustan a las exigencias estéticas del partido: *En algún valle de lágrimas* y *Los motivos de Caín*.[13]

Desde luego que en los textos dramáticos aparecen las constantes obsesiones del autor. En *Nos esperan en Abril*, obra de corte didáctico, plantea el problema del hombre frente a los sucesos históricos que le corresponden vivir; Marcos, el líder comunista cuyas decisiones dieron como consecuencia una matanza, ha sido señalado por sus colegas como un traidor a la causa.

Es entonces cuando se propone una primera tesis: ninguno, sea cual fuere su posición ideológica, ninguno pretende responsabilizarse de las decisiones políticas, porque de resultar erróneas, podrían quedar marginados de la historia. Sólo la muerte libra de culpas a los hombres.

Como antítesis no se debate entre si fue correcta o no la decisión, si se estuvo de acuerdo o no en tomar las armas para luchar por la democracia, sino que el único camino para librarse del desprestigio ideológico es la muerte. En este momento, Marcos vuelve a tener un conflicto, debe volver a decidir, qué es más importante, la causa o la vida:

> Seguir viviendo sin recompensa alguna, sufrir en silencio, morir diariamente con los labios cerrados, soportar todos los sacrificios y no recibir uno solo de los frutos; eso es lo único que el partido puede ofrecerle a Marcos. A él, por su parte, le quedará la conciencia de que su vida alienta, vibra y late por la causa del comunismo; la causa más exigente e impiadosa para los que buscan por ella, pero la más grande causa de la humanidad... (p. 257)

La síntesis, que a su vez se plantea en una nueva tesis, propone que ese posible error del pasado consiguió despertar a nuevas generaciones esa inquietud por la libertad. De ahí el doble significado del título: "Nos esperan en Abril". Abril, nombre de un pueblo cercano en donde la joven guerrilla ha decidido reunirse para emprender la lucha siguiendo los ideales del compañero Marcos; y Abril, equivalente a libertad, como una invitación al espectador para que tome su lugar en el proceso histórico ya que los combatientes nos esperan.

Junto con la anterior pieza de corte filosófico y *Pico Pérez en la hoguera*, comedia que parodia el carácter de los representantes de las instituciones religiosa y gubernamental, exponiéndolos como un solo cuerpo que se ha unido para burlarse del pueblo y donde, desde luego, hay una ridiculización de la figura de Plutarco Elías Calles y su postura frente a la guerra cristera:

> SANTA: El padre Serafín gustoso se los bautizaría conforme a los mandatos de la Santa Madre Iglesia...
>
> COMISARIO (Sonriente, con viveza): ¡Ya lo están, señorita! Los cristianizamos en secreto mi mujer y yo, siguiendo el ejemplo de todos los demás funcionarios.
>
> SANTA: ¡Con que así están las cosas! ¡Verse obligados a ocultar sus creencias! ¡Qué vergüenza!
>
> COMISARIO: Bueno... me parece que exagera. El tirano mismo también ha bautizado a sus hijos en secreto...
>
> SANTA (Vehemente, exaltada): ¡Ese hombre merece la suerte de Holofernes y yo debo ser su Judith![14] ¡Llévenme ante su presencia, se lo ruego! [...]
>
> COMISARIO (Sin dejar de reír): ¡Conocer al tirano! [...] Si hay algo imposible en el mundo, eso es conocer al tirano. Con decirle a usted que ni siquiera su secretario privado lo conoce. (p. 163)

A la par de las anteriores obras, escribió otras dos con tratamiento melodramático. Una de ellas es *El cuadrante de la soledad* y la otra *Israel*, ambas con una visión religiosa apocalíptica de la vida, donde, como bien señala Christopher Domínguez, Revueltas une dos mundos aparentemente distintos: el marginal y la militancia partidista; el marginal y la postura religiosa:

> Son las dos mitades de la naranja podrida de la marginalidad y al sellarse crean un vacío perfecto. [...] Estos seres conviven con los atormentados comunistas dialógicos; unos y otros se dan caza en una ciudad de México que alcanza con Revueltas una densidad balzaquiana hasta entonces desconocida. Cloacas y calles, basureros y tugurios son las noches blancas del novelista mexicano.[15]

Aunque cronológicamente fueron sus primeros trabajos teatrales, hemos dejado para el final el análisis de estas obras porque proponemos que en ellas se encuentra la clave para entender el mundo revuelteano.

El cuadrante de la soledad, según sus cronistas, fue la primera obra escrita por un mexicano que alcanza las cien representaciones y con un éxito dignificante, ya que el público asistía gustoso al Teatro Abreu, donde se presentaba.

Comparada en ocasiones con *Los signos del zodiaco* de Sergio Magaña, se distingue de ésta por los contenidos *ideológicos*; por colocar a sus personajes en situaciones extremas de marginalidad, carentes de una posibilidad de salvación y en donde las relaciones sociales son de constante destrucción; las situaciones se presentan en una aparente cotidianidad, como si no hubiese desarrollo dramático, pero en el fondo descubrimos que todos *tienen cola que les pisen*, cada uno esconde sus auténticas intenciones.

Ubicada en la *cuadra* cuyos muros son conformados por la soledad, en aquella iglesia se adora a la virgen de la Soledad, en donde la única manera de alcanzar la gloria es por medio de la muerte.

La palabra *cuadrante*, además de su sentido geográfico, tiene un significado religioso: un cuadrante también está representado en los *retablos* que se distribuyen en las iglesias para ilustrar los pasajes bíblicos, pero también son llamados retablos aquellos iconos o dibujos con fotografías que los creyentes colocan en las paredes del templo como una muestra de agradecimiento por los milagros recibidos. De esta manera, *El cuadrante de la soledad* está construida a modo de retablos en donde cada uno de los personajes contará el *milagrito* que le tocó vivir en sus *días terrenales*.[16]

2. Revueltas "transculturado"[17]

Christopher Domínguez resalta un código de honor en el que se desenvuelven las prostitutas. Tal es el caso de la Colombina, la vieja prostituta porfiriana que no acepta limosnas porque aún puede *talonear*, porque no acepta que está acabada. Por su parte, Álvaro Ruiz Abreu[18] destaca la "naturaleza ética" que une a los personajes. Bajo esa naturaleza, son los personajes quienes permiten enterarnos de una serie de contenidos ideológicos presentes en las obras. Los personajes se convierten en portadores de ideas y, de acuerdo con su modo de ver el mundo, dan referencia acerca de la historia o de las relaciones políticas en nuestro país.

> Hay en general un panorama sombrío de la vida que tratan de eludir estos seres sin horizonte, mediocres. Pero al fin y al cabo *ideológico*, Revueltas intenta mostrar ese mundo descompuesto y sin redención como parido por el sistema capitalista. Se trata de una sociedad enferma, descompuesta en sus raíces, infectada por sus miembros (especie de gusanos) que la condenan a la vileza.[19]

Evodio Escalante[20] apunta en Revueltas un propósito de trasladar la filosofía dialéctica a niveles de construcción literaria en un juego de constantes oposiciones; oposiciones de ideas y de relaciones entre personajes, por ello sus personajes mantienen relaciones de destrucción y la figura humana queda zoomorfizada hasta lo grotesco.

Por su lado, Emmanuel Carballo, Andrea Revueltas, Adolfo Sánchez Vázquez, entre otros[21] apuntalan la influencia de una técnica de "perspectiva múltiple" a la manera de los escritores norteamericanos; que reflexiona " en torno a diferentes aspectos humanísticos, políticos, históricos, [encontrando así] la manera de hacer que sus ideas tuvieran una cabida más natural en la idiosincrasia de los personajes".[22] Asimismo, distinguen al marxismo como formador de la visión del mundo de Revueltas: su postura frente al estalinismo y al llamado "realismo socialista"; y el "carácter sagrado" y popular que plantea en su obra, donde las referencias bíblicas tienen relación con la historia de México, como es el caso de *Israel*, que alude a una búsqueda de la tierra prometida, a la salvación:

> REBECA (Firme): Él se casará conmigo y me llevará a otras tierras. Así lo ha dicho. Tierras maravillosas a donde no se persigue a nadie. [...] Hacia el sur, al otro lado de la frontera. La tierra de sus padres: México. (pp. 35-36)

Podríamos señalar una serie de elementos culturales de los que la obra revuelteana y, por supuesto, sus textos dramáticos, están repletos. Pero sólo hemos resaltado unos cuantos, ya que, al momento de iniciar un estudio serio, nos topamos con que han sido estudiados de manera separada y, en muchas ocasiones, el crítico resuelve el problema definiendo a Revueltas como un autor confuso.

Pepe Revueltas, como su personaje Rebeca, tiene sus ojos puestos en México, y es en este *cuadrante* geográfico en donde interesa que todos los elementos ideológicos se desarrollen y, por lo tanto, que sean entendidos por su gente. Como explicara Ángel Rama acerca de la transculturación y que corresponde al modo de escribir por parte de nuestro autor: su obra literaria ha sido afectada por expresiones culturales, tanto teóricas como de la realidad inmediata, lo que le ha permitido descubrir otros componentes igualmente culturales, pero obsoletos, y poder distinguir, asimismo, cuáles sirven para *llevar agua a su molino*. Pero nada de ello serviría si no aprovechara los elementos culturales propios de su país; para poner un sólo ejemplo: ¿cómo se explicaría la teoría marxista en boca de un padrote o una prostituta?

Éste es el principio transculturizador de Revueltas, pero, ¿cómo resolvió unirlos para dar coherencia a sus textos?

3. La cosmovisión

Los personajes de Revueltas insisten en que la gente ve, pero no entiende esa realidad contemplada. Posiblemente criticó a aquellos que no distinguieron

todas las posibilidades culturales que había en sus personajes.

> Solana coincidía con otros críticos: el mundo de las prostitutas, los hampones, asesinos, psicópatas, no es el único que existe sobre la Tierra, pero sí es el que le interesa a Revueltas mostrar con la intención tal vez de "escandalizar" o "dar nota". Se dijo que Revueltas había logrado su objetivo: desconcertar a su público, mostrándole el lado podrido y siniestro de los hombres, amén de sus vicios y desviaciones.[23]

Sería un criterio demasiado pobre pensar que a Revueltas sólo le interesaban los marginados para escandalizar a un público. Tal vez sea que los críticos más contundentes a lo que temen no es a la obra de un colega, sino que ese colega haya descubierto sus propias mediocridades e incapacidades.

Después de ver la totalidad de los textos literarios de Revueltas y revisar con atención la manera como los personajes explican su realidad, su mundo, su percepción de los acontecimientos, encontramos que en la metáfora descubrió la técnica adecuada para llegarle a la gente, ¿y por qué la metáfora? Pues, ¿ no será porque somos un pueblo donde la religión está muy arraigada desde tiempos prehispánicos? ¿No será que la Biblia es el libro que rige y explica la existencia de la mayoría de los mexicanos? Por lo tanto, y a lo que queremos llegar, ¿no es la Biblia una gran metáfora de la vida? ¿No será entonces que Revueltas preparó una obra literaria (cuentos, novelas, guiones cinematográficos, teatro) teniendo como principio una concepción bíblica y, por supuesto, cada texto es un capítulo de ese gran libro?

> Hay sin duda una veta profundamente religiosa en el escritor José Revueltas. Por una parte, hay zonas de la realidad que le parece imposible comunicar y que adquieren un carácter de sagradas; cuando las percibe recurre al simbolismo [...] Por otra parte, hay toda una escala de valores humanos [...] cimentada sobre lo que él llama religar, la posibilidad de unir, establecer ligas fraternales entre los hombres. Lo religioso en este sentido es plena y conscientemente asumido por el autor [...][24]

Como señalamos al principio, es importante la forma de hablar de los personajes de Revueltas, en la forma de hablar está el sentido de sus textos; la filosofía, los procesos históricos, las relaciones humanas tienen una explicación con términos un tanto sagrados. Baste por el momento resaltar algunos de sus títulos para comprobarlo: *Israel, Dios en la tierra, Los motivos de Caín, En algún valle de lágrimas* y otros.

Al trasladar lo sagrado a situaciones marginales, al comparar las relaciones entre los comunistas con las que se dan en los pasajes bíblicos, no hace otra cosa que parodiarlos, lo cual vuelve su crítica aún más punzante. Tal vez por ello causó en su momento tanto desconcierto, porque aquellos que fueron criticados intuyeron lo peligroso que resultó Revueltas; pero nunca tuvieron la inteligencia para descifrarlo, porque Revueltas habló con lenguaje *vivo*, popular, como la parodia, el sarcasmo, el albur, los refranes.

> Es justamente esa capacidad para elaborar con originalidad, aún en difíciles circunstancias históricas, la que demuestra que pertenece a una sociedad viva y creadora, rasgos que pueden manifestarse en cualquier punto del territorio que ocupa aunque preferentemente se los encuentre en las capas recónditas de las regiones internas.[25]

Éste ha sido apenas un primer paso en cuanto al descubrimiento de las propuestas ideológico-estéticas de Pepe Revueltas y aún hay camino por recorrer, como, por ejemplo, señalar con precisión aquellos elementos que Revueltas parodia, a quién va dirigido su discurso crítico; todavía falta señalar las innovaciones en cuanto a su propuesta de distribución de la escena, sus propuestas escenográficas, como el oleoducto por el que tratan de escapar los personajes de *Israel*. Pero ése es un asunto que deberá tratarse en otro momento. Δ

Notas

1 La parodia se caracteriza por su contenido *bivocal*, lo que significa que "posee una doble orientación: como palabra normal, hacia el objeto del discurso; como otra *palabra*, hacia el *discurso ajeno*". (Las cursivas son del original.)Mijaíl Bajtín, *Problemas de la poética de Dostoievski*, Fondo de Cultura Económica, México, 1986, p. 258.

2 *Ibid.*, p. 258.

3 Edith Negrín, *Entre la paradoja y la dialéctica (Una lectura de la narrativa de José Revueltas)*, UNAM/El Colegio de México, 1995, p. 272.

4 Revueltas declaró en una entrevista realizada por Ignacio Hernández para *Revista de revistas*, el 7 de abril de 1975, acerca de la truncada posibilidad de que Brecht dirigiera *Nos esperan en Abril*. Recordemos que Brecht muere en 1956, el mismo año en el que Revueltas fecha su obra. Esta información forma parte del prólogo del propio I. Hernández a *El cuadrante de la soledad (y otras obras de teatro), Obras completas*, vol. 21, editorial ERA.

5 Es el caso de John S. Brushwood, quien define la obra revueltcana como "confusa" por los rompimientos de espacio y tiempo, y por la carencia de un personaje protagónico que guíe las acciones; agrega que esto se debe a un afán por parte del autor de incluir en sus textos elementos filosóficos y autobiográficos, además de una notoria preocupación por los núcleos sociales marginados, lo que lleva a Revueltas a utilizar una diversidad de personajes, de origen social igualmente distinto. *Cfr. México en su novela*, Fondo de Cultura Económica, 1973.

6 José Revueltas, "Teatro, hombre y sociedad", las cursivas son del original, conferencia contenida en *Op. cit.*, pp. 286-287.

7 El término "plurilingüismo" es utilizado por el teórico ruso Mijaíl Bajtín en su libro *Problemas de la poética de Dostoievski*.

8 José Revueltas, "Pico Pérez en la hoguera", contenida en *El cuadrante de la soledad (y otras obras de teatro)*. A partir de este momento, la referencia a obras teatrales y su paginación corresponden al libro citado.

9 El personaje Pico Pérez y su encuentro con el Poeta fueron inspirados por la novela de José Rubén Romero, pero sus herederos no autorizaron el uso del nombre Pito Pérez.

10 Para esta definición de carácter nos hemos servido de *La poética* de Aristóteles, versión de García Bacca, Editores Mexicanos Unidos, 1989, y dice al respecto: "La comedia, como dijimos, es reproducción imitativa de hombres viles o malos, y no de los que lo sean en cualquier especie de maldad, sino en la de *maldad fea*, que es, dentro de la maldad, la parte correspondiente a lo ridículo" (las cursivas son del original), p. 137.

11 J. Revueltas, "Teatro, hombre y sociedad", p. 290.

12 Al respecto, podríamos analizar y discutir las razones que motivaron a José Revueltas a retirar de las librerías su novela *Los días terrenales* y a suspender las funciones de *El cuadrante de la soledad*, pero sería una labor que rebasa los límites del presente trabajo. Pensamos que la actitud de Revueltas fue un tanto galileica, de "y sin embargo, se mueve". Recomendamos la lectura de *Cuestionamientos e intenciones, Obras completas*, vol. 18, ERA, 1981, en donde, con irónico sentido del humor, se burla de sus inquisidores.

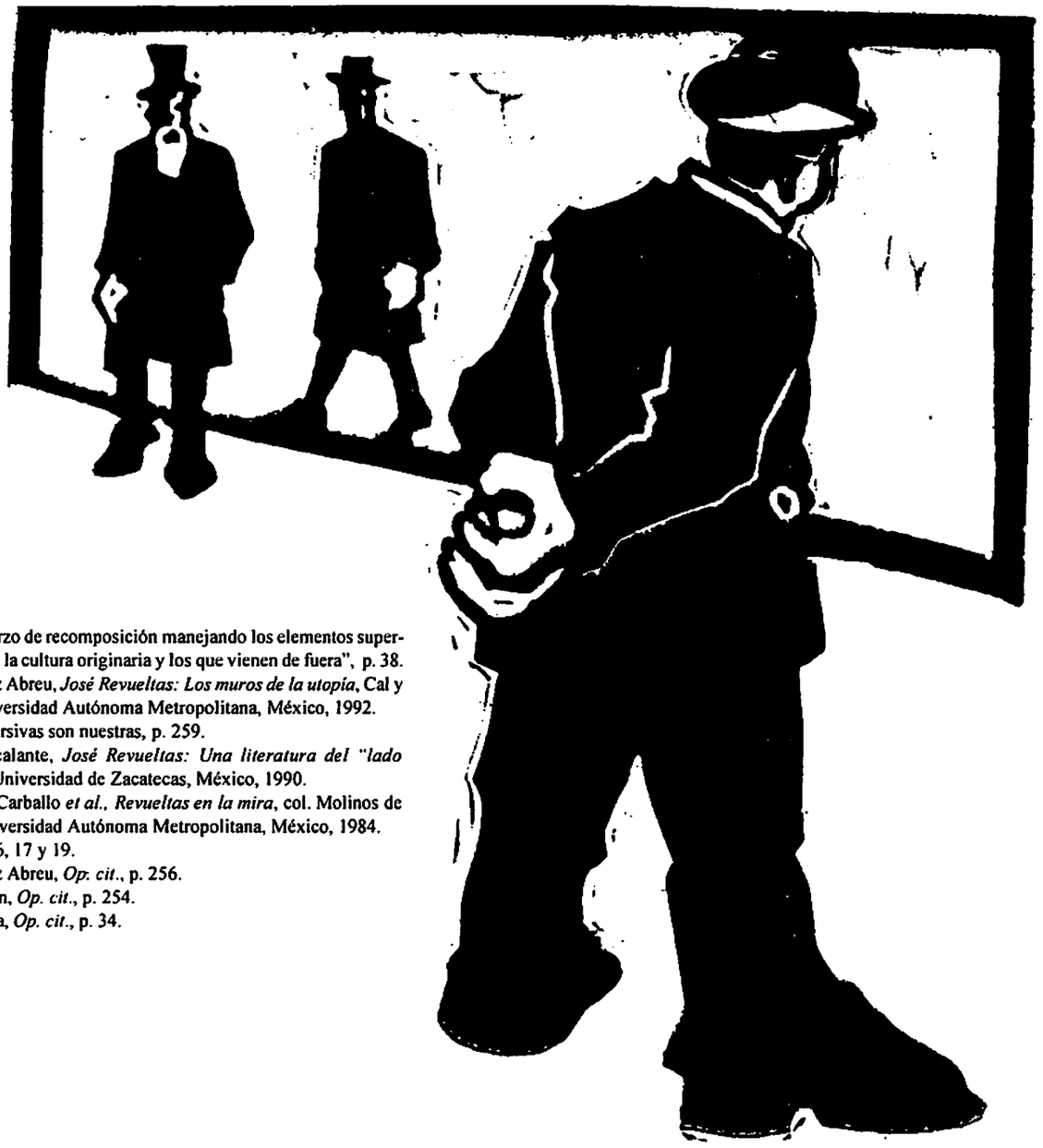
13 Jaime Ramírez Garrido, "José Revueltas: La era de la vergüenza", *Tierra Adentro*, núm. 81, agosto-septiembre de 1996, pp. 41-42.

14 Nota aclaratoria: la maldición de Holofernes consiste en verse mutilado de la parte viril a manos de su inocente víctima, quien por supuesto ha dejado de ser inocente.

15 Christopher Domínguez Michael, "José Revueltas: Lepra y utopía", *Vuelta*, núm. 199, junio de 1993, pp. 25-26. (Domínguez da la anterior definición a la novela *Los errores*, pero pensamos que también sirve para la dramaturgia, especialmente, para *El cuadrante*.)

16 Como dijimos anteriormente, parece que su obra literaria, incluyendo la dramática, tiene un sentido evangélico, de ahí su preocupación porque se denominara a sus escritos como *Los días terrenales*. (Ver epígrafe de los once primeros volúmenes de sus *Obras completas* editadas por ERA.) Por supuesto que al representar una *realidad*, dándole una interpretación de tipo religioso, lo que José Revueltas hace es *parodiar* las relaciones humanas en cada uno de sus matices: lo ideológico, lo histórico, lo político, lo social, en pocas palabras, lo cultural. Descubrimos a un Revueltas irónico, irreverente y con un gran sentido del humor; por ello hasta la fecha ha sido marginado, porque en un pueblo de *mochos*, en donde se oculta la verdad, Revueltas resulta un hombre muy peligroso para las instituciones religiosas, políticas, familiares.

17 El término "transculturado" es tomado del libro *Transculturación narrativa en América Latina*, de Ángel Rama, Siglo XXI Editores, México, 1982. Al respecto, escribe:"'Transculturación' [...] Implica en primer término una 'parcial desculturación' que puede alcanzar diversos grados y afectar variadas zonas tanto de la cultura como del ejercicio literario, aunque acarreando siempre pérdida de componentes considerados obsoletos. En segundo término implica incorporaciones procedentes de la cultura externa y en terce-



ro un esfuerzo de recomposición manejando los elementos supervivientes de la cultura originaria y los que vienen de fuera", p. 38.

18 Álvaro Ruiz Abreu, *José Revueltas: Los muros de la utopía*, Cal y Arena/ Universidad Autónoma Metropolitana, México, 1992.

19 *Idem*, las cursivas son nuestras, p. 259.

20 Evodio Escalante, *José Revueltas: Una literatura del "lado moridor"*, Universidad de Zacatecas, México, 1990.

21 Emmanuel Carballo *et al.*, *Revueltas en la mira*, col. Molinos de Viento, Universidad Autónoma Metropolitana, México, 1984.

22 *Idem*, pp. 16, 17 y 19.

23 Álvaro Ruiz Abreu, *Op. cit.*, p. 256.

24 Edith Negrín, *Op. cit.*, p. 254.

25 Ángel Rama, *Op. cit.*, p. 34.

Bibliografía

Bajtín, Mijaíl, *Problemas de la poética de Dostoievski*, Fondo de Cultura Económica, 1986.

Brushwood, J. S., *México en su novela*, Fondo de Cultura Económica, 1973.

Carballo, Emmanuel, *et al.*, *Revueltas en la mira*, Universidad Autónoma Metropolitana, col. Molinos de Viento, México, 1984.

Domínguez Michael, Christopher, "José Revueltas: Lepra y utopía", *Vuelta*, núm. 199, México, junio de 1993.

Escalante, Evodio, *José Revueltas: Una literatura del "lado moridor"*, Universidad de Zacatecas, México, 1990.

Negrín, Edith, *Entre la paradoja y la dialéctica (Una lectura de la narrativa de José Revueltas)*, UNAM/El Colegio de México, 1995.

Rama, Ángel, *Transculturación narrativa en América Latina*, Siglo XXI, México, 1982.

Ramírez Garrido, Jaime, "José Revueltas: La era de la vergüenza", *Tierra Adentro*, núm. 81, México, agosto-septiembre de 1996.

Revueltas, José, *Obras completas* 21. *El cuadrante de la soledad (y otras obras de teatro)*, ERA, 1984.

Aristóteles, *Poética*, versión de García Bacca, Editores Mexicanos Unidos, 1984.

Ruiz Abreu, Álvaro, *José Revueltas: los muros de la utopía*, Cal y Arena/Universidad Autónoma Metropolitana, México, 1992.